



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/1181
16 de diciembre de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 16 DE DICIEMBRE DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO
DE LA MISIÓN PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Las fuerzas de la coalición han emprendido operaciones contra objetivos militares en el Iraq. Estamos llevando a cabo una operación militar de gran envergadura. Nuestro ataque va dirigido contra los programas de armas de destrucción en masa del Iraq y contra los medios de que dispone ese país para amenazar a sus vecinos.

Las fuerzas de la coalición actúan en virtud de las facultades que les confieren las resoluciones del Consejo de Seguridad. Esta intervención constituye una reacción necesaria y proporcionada a las constantes negativas del Gobierno del Iraq a cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad y a la amenaza que representa para la paz y la seguridad internacionales el incumplimiento por parte del Iraq. Las fuerzas que están llevando a cabo esta intervención han adoptado las medidas adecuadas para no verse obstaculizadas por el Iraq y han hecho todo lo posible para evitar bajas entre la población civil y daños colaterales.

Como bien sabe el Consejo, se ha recurrido a la fuerza militar únicamente después de que se pusiera de manifiesto que se habían agotado las vías diplomáticas. La coalición ha actuado por necesidad y el Gobierno del Iraq es plenamente responsable de las consecuencias de esta operación militar. No hemos actuado con precipitación. Por el contrario, en los últimos meses los Estados Unidos de América han colaborado con otros miembros del Consejo de Seguridad, realizando un esfuerzo sincero y constante para lograr una solución pacífica a la situación de enfrentamiento originada por el Iraq. Por las razones que Saddam Hussein conoce de sobra, el Iraq optó por rechazar ese esfuerzo.

Una vez que Kuwait fue liberado de la ocupación iraquí en 1991, el Consejo de Seguridad, en su resolución 687 (1991), de 3 de abril de 1991, ordenó una cesación del fuego; sin embargo, también impuso ciertas condiciones fundamentales al Iraq, incluida la destrucción de sus armas de destrucción en masa y la aceptación de inspecciones de las Naciones Unidas.

En sus resoluciones – incluidas, además de la resolución 687 (1991), las resoluciones 707 (1991), de 15 de agosto de 1991, 715 (1991), de 11 de octubre de 1991, 1154 (1998), de 2 de marzo de 1998, 1194 (1998), de 9 de septiembre de 1998, 1205 (1998), de 5 de noviembre de 1998, y otras – el Consejo ha precisado y reiterado esas condiciones, entre las que figuran las de que "divulgue [...] de manera cabal, definitiva y completa" todos los aspectos de su programa de desarrollo de armas de destrucción en masa y permita que la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) "tengan acceso inmediato, incondicional e irrestricto a todos los sectores, instalaciones, equipo, registros y medios de transporte que deseen inspeccionar". El cumplimiento por el Iraq de todas esas condiciones es un elemento fundamental para la paz y la seguridad internacionales en la región.

No obstante, el Iraq ha adoptado repetidamente medidas que infringen esas disposiciones de manera manifiesta y patente. En varias ocasiones, el Consejo ha afirmado que medidas similares adoptadas por el Iraq constituían infracciones y una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. A nuestro juicio, no es necesario que el Consejo formule esas conclusiones en todas las ocasiones.

Hace solamente un mes, a saber, el 14 de noviembre de 1998, el Gobierno del Iraq se comprometió a cooperar plena e incondicionalmente con la UNSCOM, tal como exigían las resoluciones del Consejo de Seguridad. El Gobierno del Iraq calificó ese compromiso de "decisión clara e incondicional del Gobierno del Iraq de reanudar su cooperación con la UNSCOM y el OIEA". El Iraq manifestó que los inspectores de armas podrían "reanudar sus actividades de inmediato de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad". Es de destacar que el Iraq levantó las restricciones que había impuesto a la UNSCOM y al OIEA y dio esas garantías únicamente ante la perspectiva de una verdadera amenaza de uso de la fuerza. Sin embargo, en ese momento no se recurrió a la fuerza porque los Estados Unidos, junto con otros miembros del Consejo de Seguridad, buscaron una solución pacífica a la situación creada por el Iraq y optaron por poner de nuevo a prueba los propósitos del Gobierno de dicho país.

En esa ocasión, el Iraq no cumplió las garantías que había dado. Como se expone claramente en el informe de la UNSCOM de 15 de diciembre de 1998, el Iraq no cooperó plenamente como había prometido el 14 de noviembre y, por ello, la UNSCOM no pudo realizar la labor sustantiva de desarme que le había encomendado el Consejo de Seguridad.

Al negarse a facilitar los documentos y la información que solicitaba la UNSCOM en el marco de su mandato, al imponer nuevas restricciones a los inspectores de armas y al denegarles repetidamente el acceso a las instalaciones que la UNSCOM deseaba inspeccionar, el Iraq infringió una vez más de manera manifiesta y patente la resolución 687 (1991) del Consejo de Seguridad.

A raíz de las repetidas, manifiestas y patentes violaciones por el Iraq de las obligaciones que le imponían las resoluciones 687 (1991), 707 (1991), 715 (1991), 1154 (1998), 1194 (1998), 1205 (1998) y otras – además de incumplir sus propios compromisos – la coalición ejercitó en el día de hoy las facultades que le había conferido el Consejo de Seguridad en su resolución 687 (1990), de 29 de noviembre de 1990, a los efectos de que los Estados Miembros utilicen todos los medios necesarios para que el Iraq cumpla con las resoluciones del Consejo y se restablezcan la paz y la seguridad internacionales en la zona. Si el Iraq

/...

intenta atacar a las fuerzas de la coalición o emprender una agresión contra algún Estado vecino tendrá que hacer frente a una rápida reacción por parte de la coalición.

La política del Iraq de mantener constantemente una actitud de desafío y de incumplimiento hacía necesario que se recurriera a la fuerza militar. Los Estados Unidos no buscaron una confrontación y no adoptaron esa decisión a la ligera. La coalición espera ahora que los máximos dirigentes iraquíes demuestren de inmediato que cumplen de manera incondicional con lo que disponen las resoluciones del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. Peter BURLEIGH
Encargado de Negocios interino
